Hermes (Toth); las leyes que yo doy, nadie las podrá abolir, etc.»

Más tarde el mismo Toth da á Isis los cuernos de vaca en sustitucion de la diadema que le quitara Horo.

Ministro general de Osiris y de Isis, mira en él la fábula el representante de la inteligencia.

Atribúyesele por lo mismo la invencion de la escritura alfabética, de la gramática, de la astronomía, del calendario, de las matemáticas, de la geografía, de la música, del comercio, de la moneda y de la lira de tres cuerdas, por alusion á las tres estaciones del año, representando la aguda el verano, la grave el invierno y la media la primavera.

Toth es quien da leyes á Egipto, quien pule el grosero lenguaje de los primeros habitantes; él quien instituye las castas, quien regula la jerarquía sacerdotal, y por último quien inventa y perfecciona las ciencias todas, siéndole atribuidos aquellos libros llamados herméticos, que contenían todos los conocimientos de los Egipcios.

Dice san Clemente de Alejandría que los libros atribuidos á Hermes y de que ántes de ahora hemos hablado, eran en número de cuarenta y dos, sin que jamas hubiesen sido abiertos á ojos profanos; sólo los sacerdotes tenían derecho para leer y estudiar en ellos los principios de todas las ciencias. De los cuarenta y dos libros treinta y seis trataban de materias filosóficas y de medicina los seis restantes. Los primeros dividelos el mismo san Clemente en cuatro grupos, formados el 1.° por cuatro libros de astronomía; el 2.° por doce en que se trata de jeroglíficos, cosmografía y geografía, del curso del sol y de los planetas; hácese la descripcion del Nilo, y se

Fig. 795.—Toth.

explican las ceremonias religiosas lo mismo que la naturaleza de cuantos objetos son empleados en los sacrificios. Constituyen el 3.er grupo diez libros en los que se trata de los honores debidos á los dioses, y el 4.° diez libros sacerdotales propiamente dichos, que se ocupaban en todo lo concerniente á los reyes y á la casta sacerdotal. Los

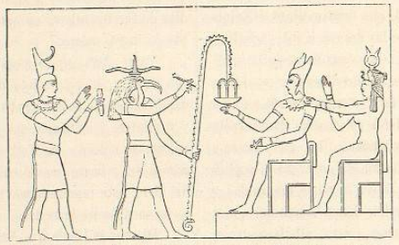

Fig. 796.—El dios Toth, señalando el punto donde ha de detenerse la crecida del Nilo. (Bajo-relieve del templo de File).

seis libros medicinales cuyo estudio estaba especialmente encargado á los sacerdotes llamados pastóforos, trataban de la estructura del cuerpo humano, de las enfermedades, de los instrumentos quirúrgicos y de los remedios.

Autores hay que creen haber sido estos libros en número mucho mayor, como que algunos los hacen ascender hasta veinte mil; cualquiera que sea el juicio que de ellos se forme, siempre dan idea de un Toth compilador religioso y científico.

A juzgar por lo que se desprende de algunos monumentos, Toth, inteligencia ó sabiduría divina, era considerado como dividido en tres divinidades: Toth inteligencia en potencia; Toth Dismegiste (dos veces grande) como inteligencia en acto ó voluntad, y otro Toth Trismegiste (tres veces grande), propagando la ciencia por medio del lenguaje y de la escritura y siendo consejero de Osiris y maestro de Isis. Á éste se le representa con cabeza de ibis, el disco solar en la cabeza y casi siempre trazando una señal en la coluna que sirve de medida al Nilo, pues el ave ibis, que aparece al desbordar las aguas del Nilo era tenida por emblema de la sabiduría.

A veces se identifica con el dios luna y se le da la forma de un mono ó cinocéfalo. Una escultura de aquel templo le representa así en actitud de escribir.

Las colunas que se veían en calles y caminos, en las que escribía sus máximas la sabiduría, llevaban el nombre del dios.

Djom ó Djem, que entre las divinidades celestes figura á la cabeza de los Trece-Doce, ejerce entre los

Fig. 797.—Toth cinocéfalo (Escultura del templo de File).

osiríades las funciones guerreras. Era como el Hércules egipcio, y fué encargado de mantener la paz y defender la tierra contra sus enemigos durante la ausencia de Osiris. Él fué quien rechazó y venció á Tifon; pero el genio del mal logró más tarde apoderarse de él, y le dió muerte.

Volvió, sin embargo, á la vida respirando el olor de una codorniz, y fué el vencedor de Busiris, á quien mató con su clava al pié de los altares.

Djom es considerado como emanacion de Fré, con quien volvió á confundirse despues de muerto; hay quien le identifica con Osiris y áun con Harpócrates, y en efecto, alguna vez se representa á éste con la característica clava.

Ademas de estas divinidades se nombran otras

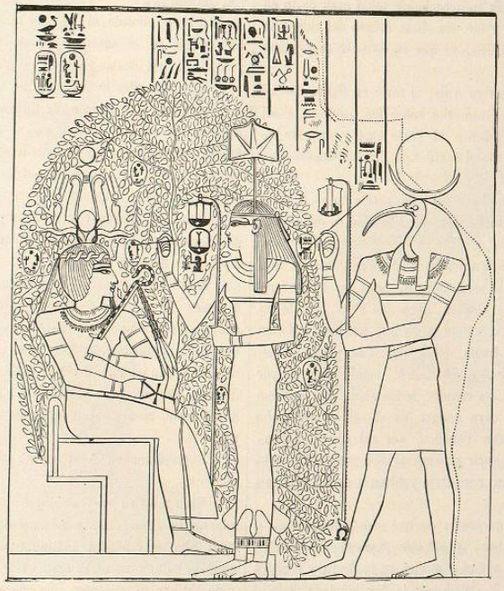

Fig. 798.—Toth y Saté (diosa de la historia) registrando el nombre de Ramses II en la fruta del árbol de Persea. (Relieve del Rameseo de Tebas).

muchas en monumentos y papiros, sin que acerca de ellas se sepa cosa alguna particular. Quizas eran tenidas por emanaciones de las principales, ó tal vez eran estas mismas adoradas con nombres diferentes en los varios distritos y ciudades. Citarlas todas, cuando de muchas únicamente consta el nombre, sería empresa inútil por lo prolija; nos limitarémos, pues, á hablar de aquellas acerca de las cuales consta alguna calidad ó noticia especial.

Saté, Sati, llamada igualmente Ma, diosa de la verdad, de la historia y quizás tambien de la justicia; su estatua figuraba en los tribunales y el juez la dirigía hacia el litigante ganancioso. Entre los Cabiros la hemos encontrado como personificando el éter, en calidad de esposa ó divinidad femenina, compañera de Ammon.

Suan, diosa de los partos, protectora de las mujeres embarazadas.

Besa, divinidad venerada en Antinópolis y en Abydos, donde tenía un templo célebre por los oráculos, dados por medio de cartas cerradas.

Emeth y Noetorque, emanaciones de la inteligencia suprema; inteligencia divina la primera, y la segunda inteligencia intuitiva, de la que proceden todas las inteligencias y á la cual vuelven todas á confundirse como en inmenso rio.

Salete, especie de Atena, considerada por algunos autores como hija del Nilo.

Agré, ó campo de labor, hijo de Osiris é Isis.

Ambo ó Tithrambo, ó sea la Isis subterránea, considerada como divinidad de las regiones infernales.

Anuke ó Anuki corresponde á la Hestia de los Griegos y era símbolo del fuego celeste. Vésela por lo comun sentada en un trono con una diadema de plumas, de hojas de varios colores ó de flores de loto.

El sistema de las encarnaciones tenía gran parte en la teología egipcia, y fué sin duda orígen del culto que se tributó á los animales, ya que en éstos se encarnaban los dioses.

Osiris se encarna en Apis, el toro; en figura de tal desciende y mora el Gran Dios entre los hombres, y así se explica simbólicamente el culto raro y singular de Apis. En el sepulcro del sexto Apis, recientemente descubierto, se lee:

«Este es Osiris-Apis, el que reside en el *Amenti* (paraíso), el dios grande, el señor eterno, y dominador perpétuo.»

Apis, segun rezan los monumentos, nace de una madre vírgen, que lo será siempre, pues no había concebido por obra de hombre, sino que Ftha, una de las potencias de Dios, la sabiduría divina, tomando la forma de fuego celeste, había fecundado á la vaca. Osiris, dicen las inscripciones, es «dios, manifestándose por medio del sol,» del sol creador de los séres que pueblan la tierra. Osiris, cuya imágen es el sol, es «el verbo de Dios,» el mediador benéfico, «el salvador del hombre,» que ha de guiar su alma al otro mundo ó identificarse con ella para rescatarla y librarla de las regiones infernales.

Ahora bien, necesario es que ese salvador baje y viva entre los hombres, y por esto, tomando la humilde figura de un toro, vivirá y morirá en la tierra y recibirá culto público. A la edad por la ley señalada recibirá muerte violenta, y muerto que sea volverá al regazo de Dios y se convertirá en Serapis. De ahí el particular esmero con que los Apis, honrados con culto en vida, son conservados en el sepulcro; de ahí tantos templos levantados á Apis, tantos sacerdotes como le rinden adoracion y le ofrecen á él y á su madre incesantes sacrificios, y de ahí, en fin, los magníficos monumentos que guardan sus restos.

Dijo Herodoto que el buey Apis se distinguía por algunas señas particulares, las cuales eran, segun Elieno, en número de veinte y nueve, número simbólico que, al igual de aquellos signos, tenía cierta relacion con los veinte y nueve dias de la revolucion lunar. Era de pelo negor; en la frente había de tener una mancha blanca triangular; otra en el costado derecho en forma de media luna, y otra, en fin, en el lomo. Las cerdas de su cola, dice Plinio, son muy recias. Cuentan otros autores que en el lomo tenía la figura de un águila, y en la lengua la de un escarabajo. A lo que se cree, el arte suplía en el toro elegido estas señas naturales; así en la descripcion de uno de los Apis últimamente descubiertos, se lee:

«La mancha del lomo es reemplazada por una mantilla que sirve de adorno al sagrado animal. Un collar muy ancho y un buitre con las alas extendidas ocupan el espacio que hubo de tener la mancha negra cubriendo el cuello y parte de la espaldilla. Un escarabajo alado con las alas abiertas reemplaza la mancha de la grupa.» (M. Mariette).

El buey elevado al sagrado rango de Apis, moraba en Memfis en el suntuoso templo de Sakarah *(Serapeum)*, el cual estaba rodeado de abundantes y nutritivos pastos. A ellos le llevaban los sacerdotes dejándole andar y pacer á discrecion: si alguna vez llegaba á entrar en el recinto consagrado á Tifon considerábase funesto presagio. A los veinticinco años de tan regalada existencia, si ántes no había espirado de muerte natural, los sacerdotes le ahogaban en el Nilo con toda solemnidad; su cuerpo era sepultado en los subterráneos del Serapeum, y procedíase á la eleccion de un nuevo Apis entre fiestas y regocijos.

Referíase que por haberse negado el sagrado buey á comer delante de Germánico, vió el príncipe seguro anuncio de su próxima muerte. En cambio, decíase que Cambises, tratándole con muy poco respeto, habíale roto una pierna de un tajo al volver de su desgraciada expedicion á Etiopía, por considerar que los regocijos que á su fiesta acompañaban eran un insulto á su infortunio.

Represéntase á Apis con el disco solar entre los cuernos.

Eran tambien bueyes sagrados los llamados Mnevis, adorado en Heliópolis, y ademas Bacis y Onufis. En la vaca Ahé se veneraba á Buto. Otros varios animales recibían culto como otras tantas representaciones divinas, y de ahí que se presenten una clase de divinidades que podríamos llamar de tercer órden.

Entre éstas encuéntrase Agatodemon, de nombre más bien griego que egipcio, genio bienhechor, figurado por la serpiente, emblema de la vida en todo su vigor y de la perpétua juventud por medio de su anual renovacion.

Sejet, llamada tambien Pajt y Bast, es la diosa gata, representada por una mujer con cabeza de aquel animal. Hija del dios sol, pelea contra los enemigos de su padre, y castiga en el mundo infernal á los culpados. Con cetro de flores en la mano, era tenida por diosa de los amorosos delirios, y de ahí una doble naturaleza representándola á veces con cabeza de furiosa leona.

A creer á Herodoto, equivalía esta divinidad á la griega Artemis, miéntras que otros autores la comparan á la Afrodita Cíprica; era llamada Bubástica por tener en Bubastis su principal santuario. A él eran llevadas generalmente las momias de los gatos, si bien se han encontrado tambien algunas en el Serapeum de Speos. Es de observar que al paso que la veneracion

Fig. 799. — Estatua de Sejet.

de otros animales era local y limitada á esta ó la otra ciudad, la del gato era general en todo el Egipto. Al incendiarse un edificio, los gatos era lo primero cuya salvacion se procuraba, y en la casa donde moría uno, sus moradores se afeitaban las cejas en señal de duelo. Quien mataba á uno de estos animales era castigado con severas penas, y Diodoro cuenta que por la muerte dada á un gato vió á un infeliz soldado romano asesinado por la plebe, á pesar de que las autoridades egipcias, por miedo á Roma, hicieron grandes esfuerzos por salvarle.

En el gran templo de Ammon, en Tébas, se han encontrado recientemente muchas estatuas con cabeza de gata ó de leona.

En el culto de Sejet habíanse introducido gran número de elementos fenicios, y llegó á identificársela con Astarté.

El terror que inspiraba como ejecutora de las sentencias de su padre, hacíala objeto de invocaciones y conjuros para librarse de los grandes azotes de la existencia, considerados como mensajeros de su ira. En un papiro que se conserva en la coleccion de Leiden, danse gran número de fórmulas de invocacion para preservarse de los espíritus horribles, de la muerte y de toda clase

Fig. 800. — Ibis.

de enfermedades, de hambre y de sed, del asesinato y de la peste, espantoso séquito de esta divinidad.

Para la aplicacion de las fórmulas, dice el papiro:

«Se escribirán estas palabras en un pedazo de tela finísima; se trazarán las figuras de los doce espíritus malignos, se harán con todo doce rollos y se les ofrecerá un sacrificio de comida, otro de bebida y otro de incienso; el interesado se pondrá luego al rededor del cuello estos rollos, y es seguro que en el transcurso del año no morirá de peste, los enemigos no podrán dañarle, y los espíritus que obedecen á Sejet se le mostrarán propicios.»

Con cabeza de perro era representado Tsefon, especie de dios Término, muy venerado en todo el Egipto. Su estatua se levantaba á orillas del mar Rojo, y fiábase en él para impedir así las invasiones del extranjero como la fuga de los esclavos egipcios.

El ave ibis era otro de los animales á que se tributaba culto; por ser anuncio de las inundaciones del Nilo, teníasele por emblema de la sabiduría, y el dios Toth era por lo comun representado con cabeza de ibis.

Ademas de los animales de que hemos hecho mencion, eran adorados en todas las comarcas de Egipto la cigüeña y la abubilla; la comadreja y el águila, en la Tebaida; la musaraña en Alhoibis y en Buto; la cabra y la dorada en Coptos; el macho cabrío en Mendes, Thamis y Panópolis; el milano en Hieracópolis; el mochuelo en Sais, la pértiga y la carruca en Lotopobi; la carpa en Lepidotum; el sollo en Oxyrincus; la foca en Siene, y otros en diferentes regiones.

El hipopótamo era como Tifon encarnado, y en el escarabajo se veneraba el símbolo de la tierra egipcia.

En su afan idolátrico, en la abyeccion de sus corazones llegaron los Egipcios al extremo de venerar y rendir culto á muchas plantas, sin duda por las virtudes medicinales que tenían y la utilidad que les prestaban. Las que tuvieron en mayor veneracion fueron: la ninfea ó el loto, la adormidera, la olyra, el papiro, el ajenjo, la mostaza salvaje, la persea y sobre todo la cebolla. Así llegó á cumplirse la profecía de los libros de Hermes, y el pueblo, que empezó adorando á un solo dios omnipotente, acabó por adorar, como dice un célebre poeta latino, hasta las plantas que nacían en sus huertos.

Pero todas las divinidades de Egipto fueron eclipsadas por Serapis, cuyo culto parece datar principalmente de la dinastía de los Lágidas, á lo ménos en la forma y con los elementos griegos con que hasta nosotros ha llegado.

Fig. 801. – Serapis.

Serapis, equivalente, segun todas las probabilidades, á Osiris-Apis, ó mejor, á Apis muerto, era adorado en Memfis, y en una pequeña capilla erigida entre las rocas de la costa, á alguna distancia de la barriada de Rhakotis, transformada por Alejandro en opulenta ciudad, venerábase de antiguo á aquella divinidad en estatua tosca é informe con aquel nombre llamada. Reinaba Ptolomeo I, y obra de su política fué así hermanar ó identificar las divinidades egipcias con las griegas, como dotar á su capital Alejandría con la preeminencia religiosa y civil sobre todas las ciudades de Egipto. En esto propalóse una mañana por sacerdotes y cortesanos que al príncipe se le había aparecido en sueños una divinidad de belleza rara y de estatura sobrehumana, mandándole ir en busca de la estatua de Serapis y tributarle en su corte esplendente culto. Partió, pues, solemne embajada á Sínope para cumplir lo mandado, y el nuevo dios fué instalado en el suntuoso templo que se le levantó al poco tiempo y que en páginas anteriores llevamos descrito [1].

Desde aquel dia Serapis, honrado, festejado, asumió, por decirlo así, lo mismo los homenajes ántes á otras divinidades tributados, que el carácter de todas ellas. Así en la respuesta que dió el oráculo del dios á Nicocreon, rey de Chipre, pudo decir:

«—Oye quien yo soy. Es mi cabeza la bóveda del cielo, la mar es mi vientre, mis piés tienen por escabel la tierra, están mis oidos en las regiones etéreas, y son mis ojos la brillante llama del sol que abraza con su mirada los más remotos confines.»

A Serapis se atribuyeron las cualidades todas de las antiguas divinidades egipcias y tambien las de varios dioses griegos: asimilósele con Ammon, con Knef, con Zeus, con Hades, con Asclepios, con Apolo, y en sus representaciones formaba tríada con Isis y Harpócrates ó Horo.

Miéntras el nuevo dios, favorecido con la proteccion de la dinastía reinante, veíase en su templo de Alejandría rodeado de opulentos sacerdotes y de incesantes ofrendas, los antiguos fueron quedando olvidados en sus moradas solitarias. En breve se llenó el Egipto de templos dedicados á Serapis, tanto que en tiempo del orador Arístides (siglo II de la era cristiana) llegaban á cuarenta y tres, habiéndose extendido su culto, conforme en otra ocasion hemos dicho, á Ásia, Tracia, Grecia é Italia.

[1] Véase tomo II, pág. 498 y tambien, en lo referente á la identidad que se quiso establecer entre Serapis y Hades, tomo I, pág. 598.

De distintos modos se representa al dios; pero sus atributos principales eran una especie de adorno cilíndrico, á manera de capitel, en la cabeza, las flores de loto, los signos del zodíaco y una serpiente que en espiral rodeaba su cuerpo.

Por lo general dábase á su semblante la apariencia de Zeus.

IV

El arte religioso en Egipto.—Tébas: ruinas de Karnak; Luesor; Der-el-Bachri; el *Rameseum;* Medinet-Habú; la casa de Seti I en Kurna. —Ruinas del templo del dios del Sol y de la guerra, en Hermutis.—Ruinas de Esne.—Templo de Edfú.—Las inscripciones de Gebel-Silsile.—Templo de Kom-Ombú.—Isla de Filo —Isla de Bigo.—Templo de Kardaseh.—Templo en Abú-Simbel.—Templo de Denderah. —Sepulcro de Osiris en el templo de Abydos.—Serapeum de Sakarah. — Obelisco en Heliópolis. — Jerarquía sacerdotal. —Culto de Osiris.—Procesiones de Isis.—Otras ceremonias religiosas.

ARTE integrante del presente estudio ha de ser la descripcion de los más famosos y colosales templos levantados por la religion en el valle del Nilo, templos que son hoy asombrosas ruinas.

El arte egipcio, aunque desprovisto de la esbeltez y la elegancia griega, no careció de belleza, sobre todo de la que resulta de la grandiosidad.

Los edificios por los Egipcios levantados carecen de bóvedas y cúpulas; en el dibujo no conocieron la perspectiva y apénas la sombra; sus estatuas no tienen la expresion en el semblante, ni la gracia en la actitud que caracterizan las esculturas griegas, y no parece sino que sus autores median la grandeza de lo que querían representar por la magnitud de las proporciones. De ahí el gran número de colosos.

Dice César Cantú que «aquella religion que miraba el reposo como la suma bienaventuranza, exigía que las estatuas de los dioses no tuviesen más expresion que la de una majestuosa serenidad. La momia, que parece haber sido su tipo artístico, dió orígen á las estatuas con las piernas unidas, los brazos pegados al cuerpo y erguido el cuello.»

Esto no obstante, notáronse en el arte religioso de Egipto distintos estilos segun las diferentes épocas, las que por lo general se reducen á tres: en los tiempos primitivos las formas se presentan deprimidas; reinando Seti I, alcanza la belleza de las proporciones el punto culminante para pervertirse el estilo desde la dinastía vigésima. Con la vigésimosexta vuelve el arte á florecer, pero sin recobrar la antigua pureza de las formas á pesar de la mayor perfeccion de los detalles.

«Junto á las ciudades, dice el historiador citado, ábrense sus catacumbas; largos corredores que guían á las salas sostenidas por pilares de doce á quince piés de altura las forman, y por ellos apénas se atreven á penetrar los más audaces por temor de extraviarse ó de pegar fuego á las momias en los mismos hacinadas. El arco en estas grutas es natural; las paredes y las columnas están cubiertas de pinturas al fresco ó de relieves pintados, históricos unos y otros de puro adorno, los más figurando escenas de la vida doméstica y civil.

»Llenas están de semejantes labores las catacumbas de Eleyta, junto á Edfú, y las de Beni-Hassan en el Egipto central. De mayor magnificencia son las destinadas para los reyes en la cordillera líbica, cuya profundidad varía de cincuenta á trescientos sesenta piés, constando cada una de una série de galerías, cámaras y salones, en el principal de los cuales sostenía un estrado el sarcófago. Uno de éstos, largo de doce piés y formado de granito rojo de Siena, resuena como una campana, y para llegar á él había que atravesar diez puertas. En la tumba de Akenkeroes, Osireis, Petosiris ó sea Busiris, que se dice haber reinado por los años 1500 ántes

de J. C., descubierta en el valle de Bibu-el-Moluk, pudieron admirarse al cabo de más de tres mil años esculturas y pinturas que parecían recien concluidas, y en el salon un sarcófago de alabastro oriental de delicadísima labor.»

La arquitectura egipcia parece haber conservado de las excavaciones subterráneas sus principales caracteres, esto es, sencillez y solidez. De aquí las grandes líneas no interrumpidas, las robustas y toscas columnas, las superficies planas, las formas cuadrangulares y los ángulos salientes, y de aquí tambien que en los vastos edificios aún existentes, apénas se encuentra, despues de tantos siglos, una piedra fuera de lugar.

Las columnas en que se apoyaban aquellas moles de piedra, no podían ser ligeras ni esbeltas; mas preséntanse embellecidas con productos de la flora del país y principalmente con el sagrado loto y el papiro.

Los templos no remataban en cúpula como las basílicas griegas, sino en una plataforma de no gran altura. Observa un autor que requiriendo la agricultura el empleo de muy pocos brazos y ayudados los del país por los cautivos extranjeros, se explica cómo, en tiempo relativamente corto, pudieron realizarse tan prodigiosas construcciones.

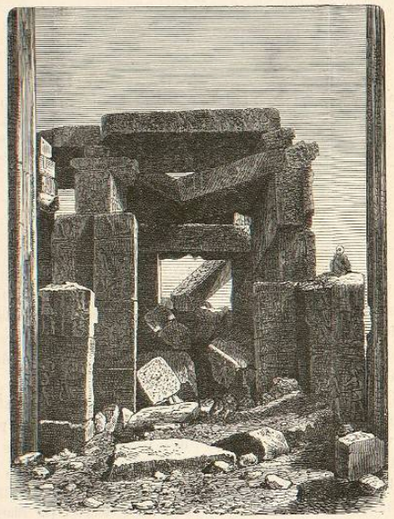

Fig. 802.—Santuario en Karnak.

Tébas, cuya gloria y esplendor se remonta á tiempos que sólo por tradicion se conocieron; la famosa ciudad sacerdotal que describió Homero, llamándola *capital de las cien puertas*, fué la que en mayor número y de grandiosidad más admirable las encerró en su recinto. Ante sus colosales ruinas se detiene aún admirado el viajero.

Diodoro y Estrabon hicieron de Tébas, á la que llamaron Dióspolis, magníficas descripciones, que tuvieron algunos por exageradas hasta que los modernos descubrimientos han venido á demostrar su exactitud. De su antigua grandeza sólo quedan hoy algunos lugarejos desparramados, compuestos de miserables chozas construidas en los patios de los templos; conócese, sin embargo, su antiguo perímetro, que se extiende á siete ú ocho millas á lo largo del Nilo, y en todo él álzanse portales, obeliscos decorados con preciosísima escultura, verdaderos bosques de columnas y dilatadas calles de colosales estatuas.

Los templos de Karnak y Lucsor son los principales monumentos religiosos que allí se levantan.

El templo llamado de Karnak, porque en sus ruinas se ha formado la aldea del mismo nombre, era el mayor de todos los de Egipto, ya que, segun descripcion de Diodoro, tenía trece estadios de perímetro. Karnak, más que un templo, fué una ciudad, y sus ruinas ocupan todavía una legua de circunferencia.

Su construccion en la parte occidental fué debida á los faraones Tutmosis III y Amenofis II, de la dinastía décimooctava, y estaba dedicada á Ammon. Tenía doce

entradas principales compuesta cada una de dos poderosas moles, llamadas pileos, que forman puerta, ó mejor dicho garganta, y junto á ellos se alzaban obeliscos, estatuas ó esfinges.

Por la puerta occidental se llegaba á un grandioso patio con pórticos á derecha é izquierda, y otra puerta de pileos, situada frente aquélla, guiaba á la sala principal, cuya suntuosidad y magnificencia no reconocían igual, bastando decir que contenía ciento treinta y cuatro columnas de proporciones colosales. Las de las dos hileras del centro en número de doce, seis á cada lado, son más altas que las restantes á fin de permitir que la luz penetre por los lados, y tienen más de tres metros de diámetro por veinticinco de altura.

Los sillares de piedra que las forman pesan cada uno más de 40.000 kilógramos. Con ello es posible formarse una idea del grado de adelanto en que hubo de estar una nacion que en aquellos remotos siglos supo transportar, elevar y colocar semejantes masas, tallarlas con arte y concebir tan soberbios edificios.

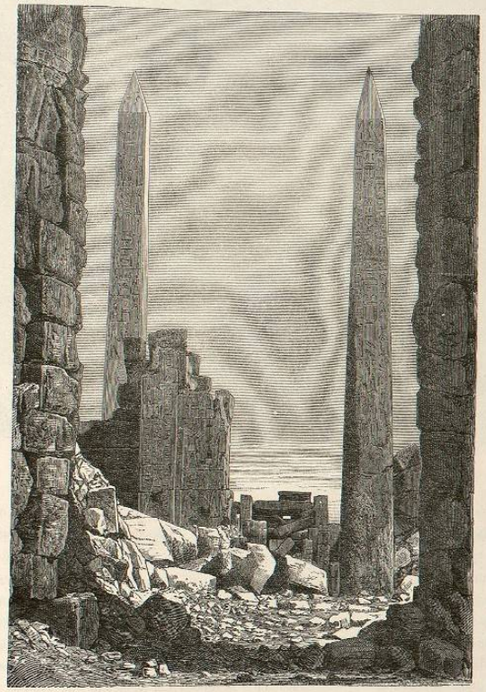

Fig. 803.—Obeliscos de Karnak.

La parte oriental del templo es la más arruinada y tambien la de construccion más antigua. Amhosis, padre de Amenofis I, levantó en ella el primitivo santuario hoy en ruinas; dió comienzo á su engrandecimiento y Tutmes ó Tutmosis I continuó la obra y la enriqueció con nuevas salas, pileos y obeliscos.

A su hijo Tutmes ó Tutmosis II atribúyese igualmente la construccion de nuevos edificios en Karnak y la ereccion de notables estatuas; pero su resuelta y varonil hermana Hatasu, que ciñó la corona durante veintiun años, fué al parecer la que comunicó gran impulso á las obras.

A ella se debieron los grandes obeliscos levantados en la parte central del templo construida por su padre, uno de las cuales es todavía la mayor de las agujas que se mantienen en pié á la vez que una de las mejores obras del arte egipcio. Está lleno de jeroglíficos grabados en el liso y pulimentado granito, y en una de las inscripciones se dice haberse empleado siete meses en arrancar el monolito de la montaña Roja de Asuon y darlo por completamente terminado.

Suntuosa era la decoracion interior del magnífico templo: granito salpicado de doradas estrellas que brillaban sobre un fondo azul formaban el techo de la sala principal; en las paredes admirábanse pintadas esculturas, que así descubren la maestría en sus autores, como dan idea del arte y sistema de guerrear en aquella remota época. En uno de los relieves vése á un guerrero egipcio con un halcon volando sobre su cabeza; empuñando el estandarte, símbolo egipcio del divino poder, huella montones de cadáveres enemigos. Los vencidos huyen delante de él, pidiendo unos cuartel y recibiendo otros golpes mortales.

A un lado se ofrecen gran número de cautivos con los mismos trajes que llevaban en la batalla, pero con el pelo y las barbas crecidas, como en señal de esclavitud, ocupados en desmontar una selva, situada ésta entre montañas y precipicios, pintados con exageracion.

Representa otro relieve una batalla en dilatada

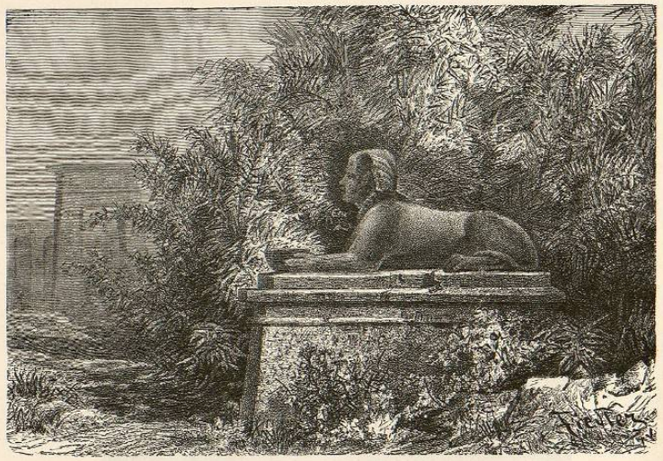

Fig. 804.—Esfinge de Karnak.

llanura, en la que los enemigos, montadas en carros, emprenden la fuga delante del héroe. Ofrece el cuadro tal variedad de actitudes y combates, es tan excelente su trabajo tanto en conjunto como en cada una de las partes, que de él, á lo que se cree, pudo tomar Homero alguna de las variadas imágenes y situaciones que forman el embeleso de sus poemas. Otros relieves representan héroes ofreciendo á la divinidad cautivos y trofeos de victoria.

Los dioses con más frecuencia representados en estos relieves son Ammon-Osiris, Isis con cabeza de leona y Toth coronado con el disco de la luna.

De los numerosos pileos que forman en la parte exterior el principal adorno de los templos tebanos supónese ser restos de las cien puertas que menciona Homero por cada una de las que podían pasar á la vez cien carros y doscientos caballeros. De ellos subsisten todavía cincuenta en mejor ó peor estado.

Al paso que la reina Hatasu extendió las construcciones hacia la parte occidental del Nilo, su hijo Tutmes ó Tutmosis III las prolongó hacia el Este, y á él se debieron los pileos meridionales, elevando en la region oriental una extensa sala cuyo techo sostenían treinta colunas. Dependencias de dicha sala, conocida con el nombre de *Khu menuu* (monumento brillante), eran un gran número de estancias en cuyas paredes se han encontrado numerosas y muy importantes inscripciones.

Rodeaban el lago sagrado del templo otras construcciones que por desgracia están arruinadas; en nuestros dias contiene aquél todavía agua, pero no tanta como en la época del esplendor de Egipto; por él, en determinadas funciones religiosas, paseaban los sacerdotes en lujosa barca la estatua de Ammon. Al occidente del estanque se extendía la ancha via que guiaba las procesiones al templo, via que se convirtió tiempo despues en ancha calle á cuyos lados se levantaban líneas de esfinges, interrumpidas de cuando en cuando por enormes pileos.

Los colosos de Tutmosis I y Amenofis I susbsisten aún junto á un muro que está cayendo en ruinas.

En las paredes del templo se encuentran grabados curiosos datos estadísticos que dan una idea de la civilizacion asiática en aquella remota época; de ellos se deduce que Fenicia se distinguía en elaborar artísticamente vasos de metal; Siria en fabricar carros ricamente adornados, armas ofensivas y defensivas, muebles y figuras, todo ello de una delicadeza extremada. En Mesopotamia se trabajaban tambien con gran perfeccion los carros, las armas, los vasos preciosos y hasta, segun se cree, los esmaltes, todo lo cual prueba que el Ásia occidental no cedía en civilizacion á Egipto.

A Amenofis III fué debida la construccion de otro templo á una legua de distancia del santuario nacional de Karnak; dedicólo á Ammon, y diósele el nombre de *Apiu* (morada de los dioses), con el cual creen los etimologistas haber formado los Griegos el de Tébas. Sus ruinas son llamadas en el dia Lucsor (*al-Kusur*, en árabe, los castillos), é igual nombre lleva la aldea que en ellas se ha formado.

De proporciones ménos vastas que el de Karnak el templo de Lucsor le es superior por el estilo de su arquitectura. La columnata que al mismo da ingreso es sin duda el mejor monumento que en Egipto se conserva. Dos preciosos obeliscos, uno de los cuales fué trasladado á Paris, se alzaban junto á la puerta; formados cada uno de una sola pieza arrancada á las canteras de Elefantina, miden más de cien piés de altura y seis ó siete piés cuadrados de base.

Inmediatas á los obeliscos se ven dos estatuas colosales del mismo granito, las que, si bien enterradas hasta el pecho, se elevan más de veinte piés sobre el nivel del suelo. El propileo ó portal es de magnificencia sorprendente.

Rhamses II fué quien acabó la grandiosa obra y quien mandó colocar las cuatro últimas grandes colunas de la sala hipostila.

Una doble línea de esfinges unía la puerta de Lucsor con la principal de Karnak.

«El antiguo *Prosekos*, dice Ebers, situado entre el *sancta sanctorum* y la magnífica sala hipostila, sirvió indudablemente de asilo en los primeros siglos del cristianismo (de seguro ántes del III), á una comunidad cristiana. Dispúsose el altar en una de las salas posteriores, entre dos colunas de estilo análogo al corintio, y las paredes fueron estucadas tanto para ocultar las representaciones paganas que las cubrían como para trazar sobre la nueva superficie imágenes de santos. Hoy dia la iglesia está tambien arruinada.»

En la region occidental del Nilo elevaron los Egipcios los célebres sepulcros de sus faraones, espléndidos edificios consagrados especialmente al culto de sus manes, á los que daban el nombre de *memnu*.

Es el más original y vasto de aquellos monumentos el llamado de Der-el-Bachri, esto es, claustro del norte, nombre dado á un convento copto que se levantó sobre las antiguas ruinas.

Erigióla la reina Hatasu á poca distancia del templo de Karnak, en honor de los manes de sus antepasados, para que sirviera de mausoleo á las momias de sus padres y de toda su familia. Los diferentes cuerpos del monumento se escalonaban en la cordillera líbica y las salas, que aún pueden visitarse, abiertas en la peña, formaban el templo que servía de término á las procesiones que, saliendo de Karnak, se dirigían á él atravesando el rio.

Aún hoy se distinguen perfectamente cuatro cuerpos del gigantesco monumento, así como el camino en plano inclinado que lo dividía en dos partes casi iguales. Notables esculturas cubren las paredes, entre ellas la vaca de Athor, junto á la cual se vé la reina Hatasu bebiendo la leche de vida.

Es el más grandioso entre los edificios de esta clase el que Amenofis III mandó construir para que le sirviera de *memnomium* á él y á su madre; sus vastas salas han venido por completo al suelo, en el que yacen como inmensa ruina; tambien se hundió la majestuosa puerta, pero subsisten aún en el mismo lugar en que fueron colocados los dos colosos que la precedían, considerados en su tiempo como una de las maravillas del mundo, y conocido uno de ellos con el nombre de estatua parlante de Memnon. Miden más de quince metros de altura, y aún sería esta mayor cuando llevaban en la cabeza la corona ó mitra faraónica, hoy caida en ruinas. Su anchura es de seis metros en la línea de las espaldas; sus piés pasan de tres metros.

De gran celebridad gozó en los tiempos antiguos la parlante estatua, y Griegos y Romanos consideraban su visita no ménos importante que la de la esfinge y las pirámides de Memfis. Un terremoto acaecido veintisiete años ántes de la era cristiana derribó al suelo la parte superior del coloso, y desde entónces se contaba que todas las mañanas, ántes de la salida del sol, emanaba de él misterioso sonido. A superchería lo han atribuido unos, á causas naturales otros, producidas por la humedad del rocío en los poros de la rotura al ser bañada por los primeros rayos del sol.

Para los Griegos la estatua parlante era imágen de Memnon, aquel héroe de Homero, hijo de la Aurora, que, aliado de los Troyanos, dió muerte á Antíoco, hijo de Néstor, para morir á manos del invencible Aquiles.

Así que la rosada Aurora aparece en el horizonte de Tébas, inunda con el rocío de su llanto la imágen de su hijo idolatrado, y éste, á su vez, le manifiesta su amoroso afan con leve y delicado rumor.

El tronco, las piernas y el zócalo del coloso, bañado por las aguas del Nilo al llegar la inundacion, vense cubiertos de inscripciones griegas en prosa y verso, expresando los nombres de los visitantes, el objeto de la visita, las consultas dirigidas y las respuestas de la estatua.

La más antigua de estas inscripciones pertenece al año undécimo del reinado de Neron, y una de ellas, debida á un procurador imperial, traducida, dice así:

«Sabe, oh Tetis, nacida del mar, que Memnon respira todavía,

»Y que devuelto á sus miembros el calor por la maternal antorcha,

»Deja oir su voz sonora y apacible al pié de las líbicas montañas de Egipto,

»Allí donde el Nilo, en su carrera, divide en dos á Tébas, la de las hermosas puertas,

»En tanto que tú, Aquiles, en otro tiempo insaciable de combates,

»Yaces ahora enmudecido en los campos de Troya y de Tesalia.»

En tiempo de Septimio Severo fué restaurada la parte del coloso que yacía por el suelo, completándola por medio de nuevos sillares, y desde entónces cesó el misterioso rumor.

Los sucesores de Amenofis continuaron las obras del famoso *Memnonium*, el cual es conocido tambien con el nombre de *Rameseum*, por haber sido en gran parte construido por los faraones de este modo llamados y contener en sus galerías pinturas con las principales hazañas de estos príncipes.

Las ruinas de este edificio, notable entre todos los de Egipto, constituyen una de las principales bellezas de la region occidental de Tébas. Sesostris quiso conmemorar en él una sangrienta batalla en que, rodeado de enemigos, hubo de abrirse paso con la espada alcanzando al fin gloriosa victoria.

Pentaur, el poeta más notable de su tiempo, celebró el suceso en una especie de epopeya, que es la *Iliada* de los Egipcios, y en ella pone en boca de su héroe estas palabras:

«—Estaba solo, completamente solo.»

Ammon, empero, acudió á su lado y le dió el triunfo, y por esto agradecido le erigió magnífico santuario en el centro del mausoleo, leyéndose en él las palabras de Pentaur:—«Estaba solo, completamente solo.»

Las gloriosas campañas de Rhamses están representadas en preciosos relieves.

En el primer patio hizo erigir el monarca una estatua colosal cuyos restos cubren hoy el suelo, la cual sobrepujaba en grandor á la famosa de Memnon.

A juzgar por una oreja que mide más de un metro, no debía bajar de diez y siete la de la estatua entera. Diodoro Sículo da al Rameseum el nombre de *Sepulcro de Osymandias*, y lo describe diciendo que el patio segundo se distinguía por las columnatas que por los cuatro lados le rodeaban; los techos á derecha é izquierda se hallaban apoyados en colunas con capiteles de flor de loto, y á norte y sur en pilares sosteniendo representaciones de Osiris en forma de momia, con el rostro vuelto hacia el patio.

La gran sala hipostila, llamada de la *Aparicion*, es única en su género y supera en belleza, sino en dimensiones, á la de Karnak, ya que por la sorprendente armonía de sus partes ofrecía el conjunto más agradable aspecto. Cuadros astronómicos decoraban el techo. Encuéntranse en ella varios zócalos que debieron servir de pedestal á otras tantas estatuas; sus restos yacen esparcidos por el vestíbulo.

Junto al Rameseum se levantaban vastos edificios de ladrillos de los que se cree haber sido morada de los sacerdotes, profesores y discípulos, pues aquel templo votivo era mirado en su época como centro de saber y de vida intelectual.

Entre cuantas memnonias se encuentran en la parte occidental de Tébas, distinguíase por su grandeza y originalidad la conocida actualmente con el nombre de Medinet-Abu, que es el de la aldea que ocupa sus importantes ruinas.

Este edificio, levantado en las inmediaciones del templo erigido por Tutmes III, débese tambien á Rhamses III y fué mejorado durante la dinastía de los Ptolomeos y la dominacion romana.

Llégase á él atravesando un monumento de carácter especial, tenido por palacio del Faraon y designado en el dia con el nombre de Pabellon, consistente en varios pileos, patios y salas que servían de teatro para toda clase de solemnidades, especialmente para la coronacion del monarca.

Comunica el pabellon con un patio ó esplanada en la cual se ven los pileos de mayores dimensiones que existen en el mundo.

Más léjos se encuentran las rotas colunas de una sala hipostila, y por ella se pasa á algunas cámaras en muy buen estado de conservacion, contribuyendo todo á atestiguar que hubo de ser aquel templo obra maestra del arte. El patio segundo, en especial, rodeado de pórticos y pilastras osiríacas es admirable y escogida muestra de las gigantescas obras de la region egipcia. Siete hombres con los brazos extendidos pueden apénas abrazar aquellas inmensas colunas. Sus pinturas y relieves hácenle ademas muy apreciable en el concepto de la historia.

Estaba destinado este templo á guardar los tesoros de Rhamses que, segun Diodoro, importaban cuatro millones de talentos.

A Rhamses III debióse igualmente la conclusion del templo cuyas ruinas existen en la aldea de Kurna. Fué conocido con el nombre de *Morada de Seti*, por haber sido este faraon quien lo empezó, y estaba consagrado al dios Nilo en sus varias manifestaciones.

Residencia del colegio sacerdotal hallábanse en él instaladas numerosas enseñanzas, y tendría por lo mismo grandísima importancia.

Fué aquélla, como sabemos, época de gloria y esplendor para Egipto, y no se limitó aquel faraon á embellecer á Tébas sino que extendió á todos lados las portentosas construcciones. Las ruinas que á cada paso encuentra el viajero al dirigirse de Tébas á las cataratas del Nilo, son de ello elocuente testimonio.

Como á dos horas de la antigua ciudad existe la aldea de Hermutis (en antiguo egipcio An-Menth) y en ella las ruinas de un templo dedicado al Sol y al dios de la guerra, representado en figura de un toro ó buey Apis, con la cabeza inclinada y la cola erguida en señal de acometer.

Tambien en la ciudad de Esneh, llamada por los Griegos Latópolis, vénse las ruinas de una sala hipostila que basta para acreditar el título de Ani (ciudad de las colunas) que los Egipcios le daban.

En Edfú, pueblo situado en la márgen occidental del rio, existe el templo mejor conservado entre todos los del antiguo Egipto, tanto que si los sacerdotes, dice un autor, salieran de sus tumbas, podrían reanudar sus procesiones y su culto, encontrando todas las dependencias, salas y habitaciones en el mismo estado en que las dejaron. Dedicado á Horo, llamóse este santuario *Hut*, nombre del disco solar alado, símbolo de Horo, y por esto los Griegos le dieron el de Apolinópolis.

Forman su ingreso dos inmensos pileos, precedidos de obeliscos y elevados mástiles en los que flotaban estandartes, y atravesando la puerta de planchas de cobre llegábase á vasto peristilo, rodeado por tres lados de colunas, alzándose en el cuarto la gran sala hipostila.

Créese que en este patio se verificaban los sacrificios, exponiéndose allí á la veneracion del pueblo la imágen del dios y las sagradas urnas.

El techo de la sala mayor ó hipostila estaba sostenido por diez y ocho colunas; junto á ella había otra con doce colunas, llamada *Sala esplendorosa;* venía á continuacion la de la Ofrenda, y por la del centro, llamada *Sala de descanso de los dioses*, se llegaba al santuario, formado de un sillar inmenso de pórfido-gris, transportado á Egipto en tiempo de la dominacion persa.

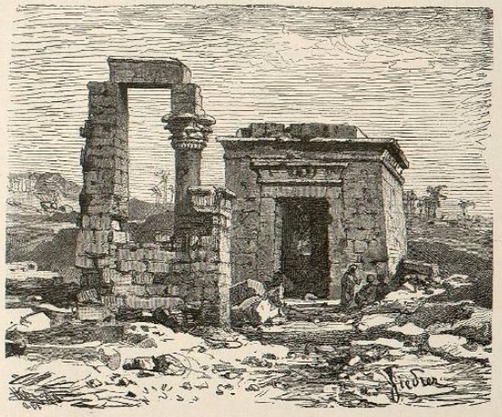

Fig. 805.—Templo de Hermutis.

A sus espaldas se levantaba otro, llamado *Mesen*, dedicado especialmente á Horo como vencedor de Tifon. A su alrededor había varias cámaras consagradas á distintas divinidades, y otras, en fin, estaban destinadas á diferentes ceremonias y á custodiar los ornamentos, la biblioteca y el tesoro del templo.

Sus paredes se hallaban cubiertas de cuadros é inscripciones, y allí fué encontrada la lista de los nomos que sirvió para conocer exactamente la geografía del antiguo Egipto, y el calendario de sus fiestas.

Más hacia el sur, en Gebel Silsile (montaña de la cadena), sitio famoso por sus celebradas canteras, donde el Nilo corre por profundo y muy estrecho cauce, existen en la orilla occidental tres grandes lápidas en las cuales diversos faraones hicieron grabar himnos en honor del Nilo.

Opinion comun era que por aquella cañada descendía el Nilo desde Nubia á Egipto; á su corriente se la llamaba en aquel punto *Agua santa* ó *Agua pura*, y en su honor se establecieron allí solemnes fiestas.

Colunas con capiteles con flor de loto del mejor estilo, en medio de la cual se vé el disco solar alado, forman como el marco de las históricas lápidas.

Gran fervor y entusiasmo respira la poesía que en ellas se lee y Anana, poeta de la época de Rhamses, se inspiró en su contenido para escribir un canto religioso que ha sido conservado en un rollo de papiro.

Siguiendo hacia el sur hácense las márgenes del Nilo de cada vez más desiertas, y en una eminencia de la orilla oriental vense las magníficas ruinas de un templo,